

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (1927-2014)

PHILIP SWANSON

Universidad de Sheffield, Reino Unido

Poco después del comienzo de la obra maestra de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967), el fundador de Macondo (ese famoso pueblo ficticio y polvoriento, epicentro del universo literario colombiano) les enseña a sus hijos a leer y escribir presentándoles ‘las maravillas del mundo’: “no sólo hasta donde alcanzaban sus conocimientos, sino forzando a extremos increíbles los límites de su imaginación” (García Márquez, 1978:21). Esto puede interpretarse como una suerte de modelo de escritura, y también como la forma de leer el texto tan mágico y realista que el lector está por empezar. Es allí donde yace la energía y la ambigüedad que hacen de la escritura de García Márquez algo tan convincente. En esta, la primera novela de lo que Occidente dio en llamar “los países en vías de desarrollo”, se convoca al lector a un acto de imaginación política, a abandonar la pasividad y atreverse a inventar un nuevo tipo de realidad. A la vez sugiere que la lite-

Near the start of Gabriel García Márquez’s masterpiece, *Cien años de soledad* (1967), the founding father of Macondo (the now famous fictional dusty town that is the epicentre of the Colombian’s literary universe) teaches his children to read and write by exposing them to ‘las maravillas del mundo’: ‘no sólo hasta donde le alcanzaban sus conocimientos, sino forzando a extremos increíbles los límites de su imaginación’ (García Márquez, 1978: 21). This can be taken as a kind of model of how to write, but also how to read the very magical realist text that the reader is about to begin. Herein lie the energy and ambiguity that make García Márquez’s writing so compelling. In this first great novel of what the West used to call the ‘developing world’, the reader is being exhorted to an act of political imagination, to abandon passivity and dare to invent a new kind of reality. At the

ratura no puede ser más que ficción, y cualquier realidad alternativa no pasa de ser fantasía. De allí que, en las postrimerías de la novela, cuando la última persona de la siguiente generación en creerse la verdad sobre una masacre –autorizada entre murmullos oficiales– de huelguistas en una plantación bananera de propiedad estadounidense (el momento político clave de la narración) le pregunta al cura de su parroquia qué tan cierto fue aquel hecho, el cauto sacerdote responde “a mí me bastaría con estar seguro de que tú y yo existimos en este momento” (García Márquez, 1978: 354).

Sin embargo, y a pesar de lo oscuro de algunos pronunciamientos de García Márquez, sus convicciones políticas siempre fueron de vital importancia, aún cuando tenían un deje de melancolía. En muchos casos, el tema central de su trabajo y su visión de América latina es la forma en que los grandes sueños casi siempre terminan convertidos en fracasos desastrosos. Los personajes de García Márquez recrean este dilema en repetidas ocasiones, haciendo eco a héroes del continente como Simón Bolívar o Ernesto “Ché” Guevara. De hecho, el único intento de novela histórica

same time, the suggestion is that literature can be no more than fiction and that any alternative reality is nothing but a fantasy. Hence, near the end of the novel, when the only person of the next generation to believe in the truth of the officially sanctioned yet hushed-up massacre of striking workers at a US-owned banana plantation (the key political moment of the narrative) asks his parish priest about the veracity of the episode, the priest wearily replies that: ‘a mí me bastaría con estar seguro de que tú y yo existimos en este momento’ (García Márquez, 1978: 354).

Nonetheless, despite the equivocal nature of some of García Márquez’s pronouncements, his political drive was always of vital importance - if usually tinged with melancholy. In many ways, the key theme of his work and his vision of Latin American history is the way great dreams all too often end in disastrous failure. García Márquez’s characters repeatedly re-enact this dilemma, echoing the fate of continental heroes like Simón Bolívar or Ernesto Che Guevara. Indeed the

del autor, *El general en su laberinto* (1989), fue una reflexión sobre el mustio fin de los días de un Bolívar apocado cuyo sueño americano se había marchitado sin esperanza aparente –quizá reflejando una valoración que tiempo después haría el mismo García Márquez, muy a pesar de su sonada amistad con Fidel Castro, sobre el antiguo líder venezolano Hugo Chávez.

Los hitos en la vida de García Márquez son muy conocidos: su brillante carrera de periodista, su asociación cercana al Boom de la Nueva Novela Latinoamericana y el culto al Realismo Mágico, su premio Nobel en 1982 y la época de celebridad posterior; finalmente, su transformación en ícono, seguida por su adentramiento en la vejez. Después de su aparente victoria sobre el cáncer, la novela semi-autobiográfica de Gabo del año 2001 irónicamente llevaba por título un desafío: *Vivir para contarla*. El título evoca el final de una de las novelas más famosas del autor, a menudo vista como celebración del deseo amoroso desmedidamente optimista, *El amor en los tiempos del cólera* (1985), en el que un Florentino Ariza envejecido jura que amará a Fermina Daza durante el resto de sus vidas – “toda la vida” (García Már-

author’s only real stab at a historical novel, *El general en su laberinto* (1989), was a meditation on the shabby final days of a faded Bolívar whose American dream has apparently withered hopelessly away – echoing perhaps García Márquez’s much later ambiguous assessment, despite his notorious friendship with Fidel Castro, of the former Venezuelan leader Hugo Chávez.

The highlights of García Márquez’s life are well known: his brilliant career as a journalist, his intimate association with the Boom of the Latin American New Novel and the cult of Magical Realism, the 1982 Nobel Prize and the subsequent era of celebrity - and finally his iconization and slippage into old age. Ironically, following his apparent triumph over cancer, Gabo’s partial autobiography of 2001 was defiantly entitled *Vivir para contarla*. The title calls to mind the ending of one of the author’s most popular novels, often seen as a hugely optimistic celebration of amorous desire, *El amor en los tiempos del cólera* (1985), when the aged Florentino Ariza pledges his love to Fermina Daza for the rest

quez, 1985: 473). Lo que “toda la vida” pueda significar para un hombre de 76 años que ha esperado casi 54 este momento sigue siendo un misterio. Empero, el meollo es sin duda la dignidad. Lo que se encuentra en el núcleo de una gran parte del trabajo de García Márquez es el sentido de adaptabilidad y templanza inquebrantable del latinoamericano de a pie en tanto sus esperanzas sociales caen en la desgracia de la dura realidad una y otra vez. Sí, fue un ícono mundial y una influencia tremenda en la literatura (¿Acaso sin García Márquez existirían las novelas de Salman Rushdie, John Irving, Toni Morrison, Ben Okri, Arundhati Roy o Patrick Süskind?). Pero, además, en tanto le es posible a alguien tan famoso, se conservó como hombre del pueblo. Algunos colombianos hallaron decepcionante que las primeras honras fúnebres del escritor tuvieran lugar en Méjico en lugar su tierra natal. Sin embargo, esto es una muestra de cómo Gabriel García Márquez se convirtió en mucho más que un novelista de Colombia, llegando a ser una voz de los pueblos latinoamericanos y un paradigma de imaginación e independencia para el mundo entero.

of their lives - ‘toda la vida’ (García Márquez, 1985: 473). What ‘toda la vida’ means to a man of seventy-six who has waited nearly fifty-four years for this moment remains uncertain. However, the key point is surely dignity. What is at the core of much of García Márquez’s work is the sense of the unswerving endurance and resilience of the ordinary Latin American people as their social hopes repeatedly fell foul of grim reality. Yes, he was a global icon and a huge influence in literature (would the novels of, say, Salman Rushdie, John Irving, Toni Morrison, Ben Okri, Arundhati Roy or Patrick Süskind exist without García Márquez?). But he also remained, as far as possible for one so famous, something of a man of the people. Some Colombians may have been disappointed that the first memorial service for the writer took place in Mexico rather than his homeland. However, this shows how Gabriel García Márquez became much more than just a novelist of Colombia, coming to be a voice for the Latin American *pueblo* and a beacon of imagination and independence for the world as a whole.